

Lunes Santo

Ten en cuenta que...

Todos somos seres necesitados de los demás. Esto lo percibimos muy bien en los extremos de la vida. Lo vemos en los primeros años de vida de un niño, y en los últimos de un anciano. Y aunque no lo sentimos, también estamos necesitados de los demás durante el resto de la vida. El ser humano necesita estar con otros, comunicarse, dialogar, compartir vida, contar su **historia... necesita de los amigos.** El mismo Jesús antes de celebrar la fiesta de la Pascua judía, pasó unos días en casa de sus amigos en Betania, y allí les contó sus preocupaciones y su deseo de que todos se salven y lleguen a conocer al Padre. Allí Jesús se sintió apoyado y escuchado, allí se dejó consolar y se dejó ungir con perfume. ¿Dónde está tu Betania, la casa de tus amigos?



Lunes Santo

Dios nos cuenta

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió los pies a Jesús y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos y el que lo iba a entregar, dice: “Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselo a los pobres?”. Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús le dijo: “Déjala;

lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tendréis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis”.

[Jn 12, 1-11]



Lunes Santo

¿Qué me cuentas?

*“La dicha suprema de la vida es la convicción de que somos amados, amados por nosotros mismos;
mejor dicho,
amados a pesar de nosotros.”*

Víctor Hugo, “Los Miserables”

Lunes Santo

¡Te cuento más!

Cuando leí esta estupenda novela era muy jovencita, me acuerdo que me impactó las continuas referencias a Dios, a la justicia, a la misericordia. Cuando la lees por primera vez te trastorna un poco. Hace poco he vuelto a releer este libro, y me preguntaba por qué **había tardado “tanto” en volver a leer algo tan bien escrito y tan edificante.**

Visto ya en una edad más adulta y con una fe un poco más asentada, me quedo con esta cita que resume lo que siento respecto a Dios, para mí es la base de mi fe, sentirme profundamente amada por Dios a pesar de nuestras carencias, caídas o faltas de compromiso con el prójimo. El amor de Dios es como el de un padre y madre, incondicional. ¡Qué dicha es sentirlo así!



Aunque dicen los biógrafos de Victor Hugo que era ateo, no cesa de hablar de Dios, de la bondad y de la justicia en este libro. ¿Sería un ateo profundamente creyente?

*Justy,
Animadora de Asamblea Familiar Cristiana*